

COMENTARIO

En los cuatro textos que colgamos esta semana podremos ver, ya lo hemos dicho, propuestas distintas para encarar el ejercicio. Y les rogamos que los lean con atención para «descubrir» al personaje dueño de casa, para ver si, como lectores, somos capaces de reconocer a través de su espacio, a los verdaderos protagonistas de la historia, que permanecen ocultos detrás de sus posesiones y sus decorados.

En el cuento de Elvira hay un muy interesante afán descriptivo que en algunos momentos resulta evocador y muy certero, sobre todo porque a las meras descripciones de la casa les añade un comentario, una cierta comparación que los vuelve más densos y expresivos. Así, vamos averiguando poco a poco qué tipo de familia vivía en la casa que nuestro narrador piensa ocupar, cómo son los padres, qué relación con los hijos... incluso algunos comentarios como la salida precipitada del país por parte de los dueños de la casa. Pero sobre todo el final del cuento resulta muy interesante y aunque desvía un poco la atención respecto al ejercicio en sí, pues carga todo el peso de la narración en otro asunto distinto al planteado, nos parece muy sugerente.

En el cuento de Eduardo, contenido y muy eficaz en los silencios, en la manera en que resuelve la tensión del muchacho que espera al personaje objeto del ejercicio, son otros los detalles que nos lo revelan: las fotos en las paredes, donde aparece desafiante con una escopeta y otros hombres como él, con muchos niños en torno suyo, niños cuya mención hacen sollozar a la tía Ernestina (una estupenda elipsis), la manera tajante y áspera de este carpintero (¿será carpintero de oficio o de afición?) que parece escamotear el cariño de todos. Es un valioso ejercicio que se ajusta mucho a lo que hemos solicitado y que sobre todo, insistimos, dosifica mucho las grandes zonas de penumbra que se tejen en torno a la vida del personaje. Uno de los grandes aciertos en este tipo de cuentos es, precisamente, contar sin necesidad de explicar, permitir que el lector saque sus conclusiones.

El cuento de Trini también nos ha parecido muy bien ejecutado porque bajo esa aparente frialdad objetiva del narrador que apenas parece involucrado en lo que cuenta mientras espera a su anfitrión hay todo un mundo bullente de detalles (ah!, los detalles...) que permiten al lector ver sin *interferencias* (naturalmente esto es un artificio) cómo es el hábitat del personaje en cuestión, su exquisitez, su gusto por el arte, su acomodada largueza económica. Nos parece muy positivo que en el cuento de Trini sea la casa la que nos hable, y eso se debe a la atención puesta en los objetos, aquellos que nos dan la información.

Finalmente, en el breve texto de Carlos Palacios también destacamos su intención de contarnos lo esencial, de ir directo al grano que, curiosamente, resulta esa especie de flujo lleno de meandros en que se han embarcado todos para contar los detalles. Ha apuntado algunos aspectos interesantes del personaje como su olor a colonia, las corbatas, las revistas de viajes, el tabaco Kentucky. Ahora bien: ¿podríamos aventurar con más precisión quiénes son los personajes de los cuatro textos colgados? Podríamos aventurar algo acerca de sus oficios, situaciones vitales, personalidad? Esperamos comentarios.